

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Las mitzvot que el hombre "pisotea"

"Y será que, por haber oído estas sentencias, haberlas observado y puesto por obra..." (Devarim 7:12)

Rashí esclarece que el término *ékev* (עַקֵּב: 'por', 'a causa de') se refiere a las mitzvot simples que el hombre podría tender a pisotear con el *akev* (עֵקֶב: 'talón'), es decir, podría tender a no considerarlas; y sin embargo, esas mitzvot, el hombre tiene que cumplirlas tal como cumpliría las mitzvot más "grandes" e "importantes". La persona a veces piensa que nada va a suceder si se demora unos pocos minutos en llegar al *shíur*, o si reza sin minián por única vez. A pesar de que, ciertamente, no incurre en ninguna transgresión grave, la Torá ordenó al respecto, explícitamente, que, aun en detalles como estos que el hombre no los considera importantes, y, por ende, los "pisotea", uno tiene la obligación de cuidarse de no menospreciarlos, porque ellos son también parte de la sagrada Torá.

Hay mitzvot grandes e importantes que la persona también podría tender a menospreciar y "pisotear", debido a que dichas mitzvot recurren a diario y la persona ya se ha acostumbrado a cumplirlas, y es por eso por lo que la persona no les presta ninguna atención particular. Al momento del toque del shofar, toda persona pone intención en la mitzvá y hace teshuvá, porque esta es una mitzvá poco frecuente a la cual la persona no está acostumbrada. Pero cuando debe vestir el talit *katán* cada mañana, el hombre no se emociona ni piensa mucho sobre dicha mitzvá; simplemente, viste el talit *katán* como cualquier otra prenda de vestir. Esa es la fuerza destructiva de la costumbre y la rutina. Sobre esto, *Hakadosh Baruj Hu* ordenó que la persona tiene que cuidarse de no caer en las redes de la rutina, pisoteando mitzvot que cumple por costumbre. Más bien, toda persona debe reforzarse y pensar acerca de cada mitzvá que cumple, y de la grandiosa recompensa que conlleva su cumplimiento. De esta forma, no despreciará aquellas mitzvot rutinarias.

Ciertamente, aun falta por dilucidar por qué la Torá escogió precisamente la expresión *ékev* para ejemplarizar aquello que la persona desdeña y desprecia.

Al respecto, podemos decir que el *akev* ('talón') se encuentra al final del cuerpo, al final de la pierna, lo

cual alude al final del hombre sobre la faz de la tierra. Cuando el hombre quiere hacer teshuvá y mejorar en el cumplimiento de aquellas mitzvot a las que está acostumbrado por fuerza de la rutina, tiene que meditar acerca de su final en este mundo. ¿Qué va a ser de él cuando muera y ascienda ante el *Bet Din* Celestial? Este pensamiento ciertamente despertará en él la conciencia de que toda mitzvá, por más pequeña y común que fuera, tiene una inmensurable recompensa en el Cielo. Después de vivir los 120 años sobre la tierra, el hombre va a necesitar todas aquellas miles de mitzvot que se le presentaron cada día y a las cuales no les prestó atención, y las cumplió por costumbre.

Así es como explica también Ribí Yaakov Abujatzera, ziaa, autor de *Pitujé Jotam*, la yuxtaposición de las parashiot de *Ékev* y *Reé*. El hombre que quiere trabajar sus cualidades para no pisotear las mitzvot fáciles tiene que *reé* ('ver') su *akev* ('talón'); es decir, tiene que ver su propio final, el día de su muerte, y percatarse de cuánto va a necesitar entonces todas las mitzvot, incluso las más fáciles que se le presentaren para cumplir. Si el hombre piensa así durante su vida, tendrá el mérito de embellecer de la forma más íntegra y apropiada todas las mitzvot que se le presentaren.

En hebreo, el término *náal* (נָעַל: 'calzado') se deriva del término *neílá* (נְעִילָה: 'cerrar, trancar'). La tefilá de *Neílá* que decimos al culminar Yom Kipur es el resumen y la conclusión del gran y temible Día del Juicio. Incluso la simple acción de ponerse el calzado en los pies debe llevar a la persona a ponderar acerca del final de sus días sobre esta tierra, porque cada día el hombre tiene que recordar el día de la muerte para volver en teshuvá completa antes de morir.

De cada mitzvá que el hombre lleva a cabo, se forma un ángel bueno que está de su lado, y que lo defenderá después de los 120 años del hombre en este mundo. Pero el hombre que pisotea con el talón las mitzvot fáciles, y las cumple sin mucha consideración ni sentimiento, pisotea también a aquellos ángeles sagrados. ¡Quién sabe qué será de ese ángel si es que el hombre lo pisotea constantemente!

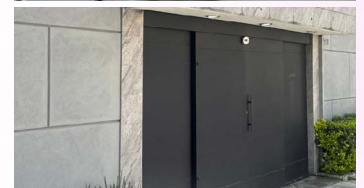
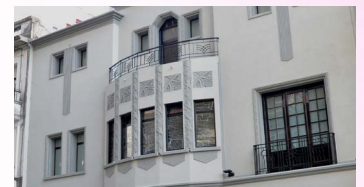
Toda persona cumple muchas mitzvot cada día. Se levanta por la mañana, hace ablución de las manos, reza, honra a sus padres, hace bondad con sus vecinos, adelanta el saludo a los demás, etc. Todo eso lo hace rutinariamente. No obstante, si pusiera atención a lo que hace e imprimiera la intención de que lo hace en Nombre de Hashem, tendría el mérito de que incluso aquellas mitzvot rutinarias no fueran pisoteadas, las cuales lo acompañarán después de los 120 años con mucho honor a su porción en el Mundo Venidero.

18 de av 5786

1 de agosto de 2026

996

Ékev



Hilulá

18 de av

Ribí Janoj Jazón,
jefe del *Bet Din* de Jevrón.

19 de av

Ribí Yaakov Culi,
autor de *Meam Loez*.

20 de av

Ribí Ben Tzión Elkalay,
autor de *Jemdat Yerushalaim*.

21 de av

Ribí Yaakov Jay Zerihán,
autor de *Bicuré Yaakov*.

22 de av

Ribí David Ben Mergui, de los
grandes Sabios de Marruecos.

23 de av

Ribí Moshé Ades.

24 de av

Ribí Efraim Zalman Margalio,
autor de *Maté Efraim*.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

No hace falta más que un solo apartamento

“No sea que vayas a comer y te hayas saciado; y casas buenas vayas a construir y te hayas asentado.” (Devarim 8:12)

En el libro *Ben David*, el autor cita el asombro de Ribí Yaakov Dweck Hacohén, *zatshal* —de los Sabios de Aram Tzová—, quien hizo una deducción precisa de lo escrito en el versículo: ¿por qué el versículo comenzó hablando en futuro, diciendo “vayas a comer” y culmina en pasado, “te hayas saciado”; y así mismo, más adelante, dijo en futuro “vayas a construir” y culmina en pasado, “te hayas asentado”?

Ribí Yaakov Dweck Hacohén, *zatshal*, lo dilucida de forma maravillosa. La intención de la Torá es advertir a Israel que no incrementen los deleites del mundo terrenal más allá de lo necesario. Por lo tanto, el versículo le dice a la persona: “no sea que vayas a comer y te hayas saciado”, es decir, “cuidate de no incrementar la comida cuando ya te hayas saciado”. Así mismo ocurre en la continuación del versículo: “y casas buenas vayas a construir y te hayas asentado”, con lo que dice a la persona que “si ya tienes una casa en la cual te has asentado, entonces, no andes en busca de otra casa mejor que la que tienes”, porque si —*jas veshalom*— la persona va en pos de los lujos, puede llegar a la situación en la que “se altive tu corazón y te hayas olvidado de Hashem, tu Dios” (*Devarim* 8:14). Pero si el hombre está con hambre o no tiene casa, de esto no habla el versículo. En estas circunstancias, la persona puede dedicarse a buscar buenas comidas para que haya saciedad en su hogar, y buscar una buena casa, para servir a Hashem, porque de esa forma no irá detrás de las maquinaciones de la Inclinación al Mal.

La mitzvá atestigua acerca de Quien la creó

“No te dirijas a la testarudez de este pueblo.” (Devarim 9:27)

¿Cómo se le puede decir al Rey “No te dirijas”? ¿Acaso no está dicho (*Iyov* 34:21): “Porque los ojos de D-íos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos”? ¿Y acaso *Hakadosh Baruj Hu* no lo supervisa todo, y observa a todas las personas, y los trae a juicio a todos, para bien o para mal? ¿Y, con todo esto, Moshé Rabenu le dijo: “No te dirijas”?

Sobre estas inquietudes, responde Ribí Jiyá, en la antología *Lékaj Tov*, en el *Zóhar Hakadosh* (*Kedoshim* 83a), cuánto tiene el hombre que cuidarse de sus pecados, a fin de no pecar ante el Rey Sagrado. Un hombre hace una mitzvá, dicha mitzvá sube y se presenta ante *Hakadosh Baruj Hu* y le dice: “Yo soy de fulano, quien me creó”. Y *Hakadosh Baruj Hu* coloca la mitzvá delante de Él para observarla cada día y así beneficiar al hombre que la creó. Pero si el hombre transgrede las palabras de la Torá, dicha transgresión sube y se presenta ante *Hakadosh Baruj Hu* y le dice: “Yo soy de fulano, quien me creó”, y *Hakadosh Baruj Hu* coloca la transgresión delante de Él para observarla y decretarle *caret* al hombre. Pero si el hombre que transgredió se arrepiente y vuelve en teshuvá, el versículo (*Shemuel II* 12:13) dice: “También Hashem ha removido tu pecado. No morirás”, lo que quiere decir que Hashem remueve el pecado de delante de Él para no observarlo, y así beneficiar al hombre.

Por eso, dijo Moshé: “No te dirijas a la testarudez de este pueblo, ni a su maldad ni a su pecado”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Meditar sobre el propósito final

“Y [el objeto de] vuestro pecado, que habíais hecho, el becerro, lo tomé y lo quemé en el fuego.” (Devarim 9:21)

Rabenu Jaím Ben Attar, *záa*, preguntó, en su sagrado libro *Or Hajaím* sobre la Torá, ¿qué quiso decir el versículo con “Y vuestro pecado [...] lo quemé en el fuego”? ¿Acaso se puede quemar un pecado?

Más bien, lo que el versículo viene a enseñarnos es que, como es sabido, todo acto pecaminoso, con independencia del daño que le hace a la persona al alejarla de *Hakadosh Baruj Hu*, tiene otra desventaja. El pecado crea una circunstancia nueva de inmundicia espiritual, una espiritualidad quebrantada debido al pecado. Eso es lo que dijeron *Jazal* (*Tratado de Avot*): “El que hace un pecado adquiere para sí un acusador para el Día del Juicio”.

En los libros sagrados, encontramos escrito que con todo pecado se crea un ángel según la gravedad de la transgresión. El pecado más grave de todos es el de *lashón hará*. La razón por la que es el más grave es porque todos los ángeles creados por los pecados son creados sin boca y todo lo que hacen es presentarse delante de *Hakadosh Baruj Hu* y exigir que se hagan cuentas, pero no pueden exclamar ni acusar. Mas, no es así en lo que respecta al pecado de la lengua, que reside principalmente en la boca y crea un ángel que sí tiene boca. Entonces, no solo que dicho ángel se presenta delante de *Hakadosh Baruj Hu*, sino que también exclama con fuerza y acusa a quien lo creó, recordando los pecados de toda la congregación de Israel. Esto podría causar una catástrofe —*jas Veshalom*— al Pueblo de Israel. Es por esto por lo que el solo pecado del *lashón hará* se equipara a los tres pecados capitales, entre los cuales se encuentra el derramamiento de sangre.

Incluso en el pecado del becerro de oro, aparte del pecado mismo de que hicieron idolatría, los Hijos de Israel provocaron la creación de un ángel destructor que quiso exterminar a Israel. Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, por medio de sus actos y plegarias, quemó el becerro de oro y el pecado, es decir, hizo desaparecer aquella circunstancia espiritual que había sido creada por aquel pecado.

Resulta que el acto del hombre no se mide de acuerdo con su grandeza o pequeñez, sino, más bien, de acuerdo con los resultados. Un acto pequeño, como el de hablar *lashón hará*, que no son más que simples palabras, crea un ángel destructor. De aquí, el hombre debe aprender que no hay que mirar la dimensión del objeto ni su tamaño relativo, sino, más bien, la consecuencia que resulta de ello.

Hay cosas que son pequeñas pero que tienen gran valor, y este puede ser positivo o negativo. En el aspecto positivo, cuando el hombre es meticuloso en las mitzvot pequeñas y las trata con mucha importancia, ello le provoca una elevación en otros ámbitos, de forma tal que es reconocible que él es un siervo del Rey del Mundo. Y, en el lado negativo, cada pecado, por pequeño que fuera, crea una circunstancia espiritual mala que podría causarle un daño —*jalila*— tanto a él como al Pueblo de Israel —*jas Veshalom*—. Asimismo, si uno ve lo que está prohibido, aun inocentemente, la destrucción es espiritual, y a pesar de que comienza pequeño, las consecuencias pueden ser terribles.



DIYRÉ JAJAMIM

La recompensa del que estudia Torá con humildad

Se han hecho muchas disertaciones acerca del término *ékev* que usó la Torá en el versículo (*Devarim* 7:12): “Y será que, *ékev* (‘por’) haber oído estas sentencias, haberlas observado y puesto por obra...”, con el que también se titula la *parashá* que nos ocupa. Ribí Jaím Ben Attar, *z’aa*, el *Or Hajaím Hakadosh*, fue el que produjo una de dichas disertaciones: “El término *ékev* alude a la cualidad de la Torá, respecto de que el hombre debe andar [con pasos cortos] poniendo el talón delante del dedo gordo del pie, con humildad y sumisión. Entonces, el hombre será más sabio al escuchar los estudios, pues el versículo dijo ‘haber oído’, también refiriéndose a lo que se escucha, lo cual quiere decir que, por cuanto el hombre hace de sí mismo un ‘talón’ y se pisa constantemente, entonces, se le revelarán fuentes ocultas de sabiduría en la Torá”.

Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Hajaím, Jerusalem, esclareció estas palabras de Ribí Jaím Ben Attar: cuando el hombre se dedica a la Torá, no debe estudiarla apresuradamente, ‘tragando’ las páginas de la Guemará con apremio. La Torá se estudia con entrega y con humildad, de a poco, poniendo “talón delante del dedo gordo”; línea a línea, Mishná tras Mishná, hasta que se logra llegar a la conclusión de otro tratado más. Aquel que arrebatara páginas de Guemará, con rapidez y altanería, con la intención de ser considerado ‘dueño de todo el Talmud’, no solo que no amerita ser un gran *Talmid Jajam*, sino que permanecerá todo un ignorante.

¿Quieres ser como uno de los Grandes de Israel? ¡Hace falta un poco de humildad! Y esto no sucede en un solo día. Incluso los Grandes del pueblo no se hicieron de la noche a la mañana. Llegar a ese nivel de humildad les tomó decenas de años de esfuerzo y extenuación en la Torá, con abnegación, absteniéndose de dormir, negando el sueño a sus ojos. Ellos sacrificaron su sebo por la Torá hasta ascender en las virtudes de la Torá y convertirse en ‘gobernantes’ de la Torá, como gobierna un rey sobre un ejército.

Es imposible ameritar la Torá sin hundirse y extenuarse en el estudio con constancia. “El frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche no cesarán” (*Bereshit* 8:22). Hubo judíos que, aun cuando tuvieron

que trabajar para obtener su sustento, su cabeza la tenían sumergida en el estudio de la Torá. Aprovechaban cada instante libre dedicándolo al estudio. El versículo: “Si te alimentas del esfuerzo de tu mano, bienaventurado eres y te irá bien” (*Tehilim* 128:2) quiere decir que las manos son para dedicarlas a un oficio a través del cual sustentarse, pero la cabeza debe estar sumergida en la Torá.

Se cuenta acerca del Rav Shemuel Korkus, *zatzal*, de Marrakech, Marruecos, que él se sustentaba de su pequeño negocio. Durante el día, solía estar en su negocio y, cuando algún *Talmid Jajam* entraba, Ribí Shemuel dejaba a los demás clientes y comenzaba a hablar palabras de Torá con entusiasmo con aquel *Talmid Jajam*, y se sumergía a tal punto en la conversación que llegaba a olvidarse de que se encontraba en su negocio y tenía clientes que atender.

Cuenta Ribí Elbaz, *shelita*: “Cuando tenía once años, emigré a la Tierra de Israel, sin mis padres y trabajé recogiendo algodón en el asentamiento de Yajini, al lado de Sederot. Recuerdo que las personas del asentamiento eran emigrantes de Yemen; llegaban al campo envueltos en talitot, y mientras recogían algodón discutían estudios de Torá. Inmediatamente después de que terminaban de recoger, volvían al asentamiento para continuar estudiando Mishnaiot, Guemará y Rambam”.

De esta forma, se tiene el mérito de adquirir la Torá: por medio de la extenuación en el estudio de Torá, con humildad y sumisión, “colocando el talón delante del dedo gordo”. Cuando el hombre amerita hacerlo así, no solo que no se distrae de su estudio sino que, además, su humildad solo se incrementa: “Todo el que se dedica a la Torá amerita muchas cosas [...] y lo recubre la humildad”.

La sagrada Torá “lo engrandece y lo eleva por sobre todas las criaturas”; y, con independencia de lo que haya estudiado y en lo que se haya extenuado, “le revelan secretos de la Torá”. Esta persona tiene el mérito de lograr los cincuenta portones de entendimiento “por haber oído”. Esta es la recompensa del que estudia Torá con humildad. El alma contrita y la humildad elevan a dicha persona, la cual asciende de un nivel al siguiente, hacia los mundos más misteriosos de la Torá.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá salva y protege

En una oportunidad, al estar de visita en Marruecos, participé en una *hajnasat Séfer Torá*. Mientras bailábamos y nos dirigíamos hacia el Bet Haknéset donde recibirían el *Séfer Torá*, de repente vi que estaba allí un grupo de judíos buscados por la policía. Habían salido de su escondite, poniéndose en peligro, para poder participar de la *hajnasat Séfer Torá*. Estas personas estaban bailando y cantando delante del *Séfer Torá*, ignorando completamente el peligro que los acechaba. Ellos acompañaron al *Séfer Torá* por las calles de Marruecos hasta llegar a destino.

Me sorprendí mucho de su conducta y les pregunté cómo habían tenido la audacia de presentarse públicamente, poniéndose en riesgo.

Con absoluta confianza, ellos me dijeron: “Cuando bailamos ante el *Séfer Torá*, no hay ningún peligro al acecho. Nuestra alegría por la Torá no puede ponernos en peligro”.

Al ver su enorme fe, les di la siguiente bendición: “Que puedan sentir la misma elevación en sus escondites, y nunca deban temer a la policía”.

Después de separarnos, me quedé pensando en la enorme entrega de esas personas. Era emocionante ver de qué manera ellos confiaban en la protección de D-íos al estar alegrándose con la Torá, sin temer sufrir daño alguno.

Lamentablemente, debieron seguir viviendo escondidos de la policía. Tras acompañar al Séfer Torá a su nuevo hogar, regresaron a sus escondites porque “su alegría por la Torá ya había dejado de latir con la misma intensidad”. Luego de haber dejado la Torá en el Bet Haknéset, ellos se habían desconectado de ella y en consecuencia habían perdido esa protección especial del Cielo.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Abraham Jaím Ades

5620 (1859) – 28 de av de 5685 (18 de agosto de 1925)

En el seno de la familia Ades, floreció una esplendorosa dinastía de *Talmidé Jajamim* y Grandes en Torá. Generación tras generación, hijos tras hijos, a tal punto que se cumplió en ellos el versículo: “... Mis palabras que puse en tu boca no faltarán [jamás] de tu boca ni de la boca de tus hijos ni de la boca de los hijos de tus hijos [...] desde ahora y para siempre” (*Yeshaiahu* 59:21).

El Gaón y Tzadik, Ribí Abraham Jaím, *zatshal*, fue ciertamente un eslabón más en la cadena esplendorosa de la dinastía Ades. Fue conocido como una persona que se destacaba en Torá y en temor del Cielo, tanto así que los residentes de Jerusalem lo apodaron “Dueño de la chispa del espíritu profético”.

En la ciudad de los Sabios y Sofrim, Aram Tzová, en el seno del hogar del Gaón, Ribí Yitzjak Ades, *zatshal*, se encontraba la cuna que albergó al Jajam Abraham Jaím de bebé. Cuando todavía era tierno de edad, al sentarse en el regazo de los *Talmidé Jajamim*, estos pudieron percibir en el niño virtudes elevadas, además de la cualidad de la gran perseverancia en el estudio de Torá. Él abandonaba sus necesidades materiales, y arrojaba todas las vanidades del mundo terrenal y sus deleites a sus espaldas en favor de la dedicación a la Torá sagrada.

El vecino de Ribí Abraham en Jerusalem, Ribí Refael Meir, *zatshal*, quien prácticamente era como un miembro de la familia Ades, cuenta que, una vez, vio el orden de comida diario de Ribí Abraham Jaím: una taza de café y un pedazo de torta en el desayuno; un pedazo de torta y *léven* (leche agria) en el almuerzo; y un poco de arroz y sopa, en la cena. Al ver aquello, Ribí Refael reunió

el coraje para preguntarle: “Ribí, Maestro mío y corona de mi cabeza, en nuestra Torá está escrito: ‘Y cuidaréis mucho de vuestras almas’. Entonces, ¿cómo puede quedarle algo de fuerza a usted para dedicarse a la Torá día y noche con un régimen alimenticio tan austero?”.

Ribí Abraham le respondió al respecto: “Debes saber que ansié mucho ver a Rabenu Israel, el Báal Shem Tov, y preguntarle qué había hecho él para llegar al gran nivel en el que se encontraba. Cuando por fin tuve el mérito de verlo, se lo pregunté y me respondió: «Dice el versículo: ‘Y en cuanto a vosotros, los apegados a Hashem, vuestro D-íos, estáis vivos todos hoy’, lo que quiere decir que el que quiere llegar a ese nivel de estar apegado a Hashem no puede deleitarse con comidas y ropas; más bien, debe bastarse con lo mínimo necesario. Y, además, el alma delante de la *Shejiná* es como una vela delante de una antorcha: así como la antorcha absorbe la vela, de la misma manera, la *Shejiná* absorbe el alma, por cuanto el alma es una chispa de luz proveniente de la *Shejiná*». Por lo tanto, no puedo comer alimentos exquisitos y deleitarme con ellos; así que mi comida consiste solo en lo mínimo necesario”.

Ribí Abraham formó parte del grupo de Mekubalim bajo la dirección del Mekubal Divino, Ribí Shaúl Dweck Hacoén, *zatshal*, quien había fundado la yeshivá para Mekubalim Rejovot Hanahar. Cuando Ribí Abraham tomaba la dirección de la tefilá como *sheliáj tzibur* —particularmente en los *Yamim Noraím*—, los que escuchaban su agradable voz en plegaria se emocionaban y recibían una gran inspiración espiritual, y se despertaba en ellos el temor del Cielo y el amor por Hashem. Con su voz, alegraba

el corazón de toda persona de Israel, y despertaba la congregación a rezar con brasas de fervor Divino.

Se cuenta que, cuando Ribí Abraham era joven, irrumpió en el Bet Hakenéset de Jáláb un judío embargado por el miedo, vociferando que se habían acabado los que defendieran a Israel, y que ya no quedaban hombres fieles cuyas plegarias causarían una impresión en el Cielo.

Ribí Abraham, quien sintió el dolor de aquel hombre, se dirigió a él, lo llamó a un costado y le preguntó: “¿A qué se debe que usted diga esas cosas?”. El hombre le dijo con amargura que era porque ya hacía un mes que tenía un dolor de cabeza que ni siquiera lo dejaba dormir por las noches. De inmediato, Ribí Abraham colocó ambas manos sobre la cabeza de aquel hombre y le dio una bendición de los Sabios, citándole el versículo (*Mishlé* 3:24): “Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás y tu sueño será grato”. Y así fue. Al día siguiente, aquel hombre fue a la casa de Ribí Abraham y le contó que sus plegarias habían dado fruto, el dolor de cabeza se le había ido y había podido dormir como antes. Ribí Abraham aprovechó la oportunidad para reprenderlo por las graves palabras contra el Cielo que había pronunciado el día anterior y no se despidió de él hasta que aquel hombre hiciera teshuvá por ello.

Desde aquel incidente, el nombre de Ribí Abraham Jaím Ades, *zatshal*, se difundió en la congregación de Jáláb como el de un hombre Divino y sagrado, cuyas tefilot y bendiciones daban fruto. Así, fueron muchos los que dirigieron sus pasos a la casa de Ribí Abraham en busca de salvación y bendición, y vieron su salvación a través de él.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555